

gas repatriados dicen que aun cuando sean recibidos tales bultos, son empleados por las autoridades de los campamentos como otro medio para obligar a los reconcentrados a firmar convenios para ir a trabajar.

“Se dice que a despecho de buenos jornales ofrecidos a los que firman voluntariamente, ningún dinero se ha recibido en Bélgica hasta la fecha, de trabajadores que están en Alemania.” (Continuará más adelante).

El Gobierno americano no se conformó con hacer recomendaciones informales al Gobierno alemán, y en diciembre 5 de 1916, el Representante americano en Berlín elevó ante el Canciller Imperial la siguiente protesta formal:

PROTESTA FORMAL DEL GOBIERNO AMERICANO.

“El Gobierno de los Estados Unidos ha sabido con el mayor sentimiento y pesar de la política del Gobierno alemán de deportar de Bélgica una parte de los habitantes civiles con el fin de emplearlos en trabajos forzados en Alemania, y se ve obligado a protestar en un espíritu amigable, pero con mucha solemnidad, contra este acto que está en contravención a todo precedente y de aquellos principios humanitarios de la práctica internacional, que han sido aceptados y observados por tanto tiempo por las naciones civilizadas en su tratamiento a los no combatientes en territorio conquistado. Además, el Gobierno de los Estados Unidos está convencido que el resultado de esta política, si fuese seguida, será, con toda probabilidad, de consecuencias fatales para el trabajo de alivio belga, tan humanitariamente planeado y llevado a cabo con tanto éxito, lo cual ocasionaría un resultado deplorable y lo cual se supone constituiría serias dificultades para el Gobierno alemán.”

Esta protesta fué seguida por las del Papa, del Rey de España, del Gobierno de Suiza y otros neutrales. Nada lograron, excepto, quizás, para inducir a las autoridades alemanas a cubrir con un velo más espeso sus actos detestables. Pero las constancias han escapado a luz en cierta cantidad, si bien todos los hechos completos no serán conocidos hasta que la heroica Bélgica se encuentre liberada.

En la Norddeutsche Allgemeine Zeitung, de diciembre 2 de 1916, aparecieron las protestas siguientes, hechas, respec-

Una protesta solemne de los Estados Unidos.

Otros neutrales apoyan la protesta americana.

tivamente, por el diputado socialista Haase y el diputado Dittmann, ambos miembros del Reichstag:

PROTESTA CONTRA LAS DEPORTACIONES FORMULADA EN EL REICHSTAG.

“Millares de trabajadores en el territorio ocupado han sido obligados a trabajos forzados. Encarecidamente suplicamos al Gobierno restaure a estos trabajadores su libertad, especialmente en Bélgica. De verdad, nosotros (los alemanes) carecemos de simpatías en los países neutrales; aun el Papa ha protestado contra este procedimiento y varios Estados neutrales han hecho otro tanto. El sentido común, en sí mismo, indica que debemos abandonar este procedimiento que además está en oposición a la Convención de La Haya, la cual suscribimos.”

“En oposición al Secretario de Estado, debo recordar que antes, cuando los trabajadores belgas que se habían refugiado en Holanda, regresaron a Bélgica, el Gobernador General von Bissing ofreció que estos trabajadores belgas no serán deportados a Alemania por ninguna circunstancia. Esta promesa no ha sido cumplida.”

Las pruebas interesantes del Embajador Gerard están contenidas en el libro que publicó recientemente:

LAS PRUEBAS DEL EMBAJADOR GERARD.

“El Presidente (durante mi visita a América en 1916) me hizo presente su sincero interés en la suerte de los belgas deportados a Alemania. La acción de Alemania en llevar de esta manera a una gran parte de los hombres de Bélgica a la esclavitud real, ha causado suma indignación en América. Como el Cardenal Farley me dijo unos días antes de mi salida, ‘Debe uno regresar a los tiempos de los Medeus y Persas para encontrar un caso semejante en que toda una nación fué llevada a la esclavitud.’”

“El señor Grew había hecho gestiones acerca de esto con el Canciller y a mi regreso inmediatamente me ocupé del asunto.”

“Me informaron que fué una medida militar, que Luddendorf había temido que los ingleses rompieran las líneas y tal vez se extenderían en Bélgica; y que los militares no estaban dispuestos a tener un pueblo hostil a es-

Indignación americana por las deportaciones.

A Gerard no le fué permitido visitar a los deportados Belgas.

paldas que pudiera cortar las vías férreas de comunicación, los teléfonos y telégrafos, y que por estas razones se había optado por las deportaciones. Me dijeron, sin embargo, que tendría permiso de visitar esos belgas. Los pases, no obstante, sin los cuales todo intento hubiera sido en vano, no me fueron entregados hasta unos días antes de mi salida de Alemania.

“Varios de estos belgas que fueron puestos a trabajar en Berlín, lograron huír y me vinieron a ver. Me dieron detalles terribles de la manera en que fueron tomados en Bélgica y puestos a trabajar en Alemania en la fabricación de municiones de guerra que serían usadas probablemente contra sus propios amigos.

“Dije al Canciller, ‘Hay belgas empleados en la fabricación de granadas, en contra de todas las reglas de la guerra y de las convenciones de La Haya. Contestó: ‘No lo creo, Yo insistí, diciendo ‘Mi automóvil está esperando afuera, puedo llevar a usted en cuatro minutos, en donde treinta belgas están trabajando en la fabricación de granadas.’ Pero el Canciller no tenía tiempo, me dijo, de acompañarme.

“El público americano debe entender, de una vez para siempre, que los alemanes no tienen escrúpulos para ganar esta guerra y no respetan otra cosa que la fuerza.” James W. Gerard, *Mis Cuatro Años en Alemania*, 1917, páginas 351 a 352.

OPINION HUNGARA ACERCA DE LAS DEPORTACIONES.

“La habilidad mecánica y especialmente los mecánicos profesionales por el momento, constituye un adelanto de suma importancia, y como forzosamente debe obtenerse donde esté, Bélgica ha tenido que sufrir de acuerdo con el adagio viejo que dice *Vea victis* (Ay del vencido). En Polonia, la habilidad mecánica y los brazos que allí existen son movilizadas bajo ‘los estandartes gloriosos y felices de Polonia;’ en Bélgica bajo ‘el estandarte de la necesidad.’ ”

“¿Para qué clase de trabajos emplearán los alemanes a los belgas? Toda clase de trabajo en Alemania es para la guerra, sea en la agricultura o en las industrias. Como los deportados belgas no han consentido, pues su empleo es contrario a la ley internacional, la política de los alemanes en Bélgica y Polonia es de censurarse igualmente. En lugar de fomentar la paz, sirve para hostilizar a nuestros enemigos aun más y de levantar odios contra nosotros entre

Los Alemanes están empleando a Belgas para sus trabajos de guerra.

los neutrales. Infinidad de veces, y cada nuevo día con creces, hemos tenido causa para notar la creciente simpatía de los neutrales por Bélgica más que por ningún otro beligerante.”

Las noticias de la prensa indican que la deportación y los trabajos forzados de belgas siguen. En una noticia del Havre (*Evening Post* de Nueva York, de Septiembre 13 de 1917) se ve que “Continúa la remoción de la población civil de Bélgica, según noticias recibidas aquí. La población de Roulers inmediatamente detrás de la línea de batalla en Flandes ha sido evacuada completamente. La evacuación de Ostende va haciéndose paulatinamente y ya dos mil almas han sido enviadas a Courtrai.” En otro despacho del Havre (*Washington Post*, septiembre 24 de 1917) dicen que: “las autoridades militares de Alemania en Brujas, Bélgica, están llevando por la fuerza a todos los hombres y jóvenes de aquella ciudad entre las edades de 14 y 60 años como trabajadores en las fábricas de municiones y astilleros. Pobres y ricos, comerciantes y operarios, todos van, excepto los maestros de escuela, los doctores y los sacerdotes.”

INFORME DEL MINISTRO WHITLOCK. (Conclusión).

“Un resultado interesante de las deportaciones queda por notarse, y el cual una vez más pone de relieve la capacidad alemana para equivocarse, que es casi tan grande como la capacidad germana para la crueldad. Hasta el instante de iniciar las deportaciones no existía un odio intenso entre las clases bajas, es decir, los trabajadores y campesinos. Los alemanes de edad avanzada habían sido acuartelados como fuerzas de la Reserva en los hogares de Flandes, ellos y los del país hablan casi el mismo idioma y sus relaciones no eran tirantes. Ayudaron a las mujeres con sus quehaceres, pues la clase pobre y humilde no tiene nada de esos odios de patriotismo que existen entre los privilegios de las clases superiores. Es posible que el pueblo de Flandes pudiera haber vivido bajo la férula alemana; era de origen germánico y siempre había sido anti-francés, pero ahora los alemanes han cambiado todo eso.

La capacidad alemana para equivocarse

relieve la capacidad alemana para equivocarse, que es casi tan grande como la capacidad germana para la crueldad.

“Han dado el golpe mortal a cualquiera esperanza que haya existido de tolerancia de parte del pueblo de Flandes; al arrancar de casi todos los hogares humildes a los esposos, padres, hijos y hermanos, han encendido una tea que nunca se apagará, de odios justificados; han hecho presentes a cada uno que vive en aquellas tierras de un modo tal, que imprimirá su horror en la memoria de tres generaciones; lo que significa el sistema alemán, no como fué en sus primeras atrocidades cuando se desataron las pasiones de la guerra, sino por uno de aquellos actos que hacen desesperar a uno del porvenir de la raza humana, un acto friamente proyectado, desarrollado con estudio y ejecutado deliberada y sistemáticamente; un acto tan cruel que los mismos soldados alemanes (se dice) lloraron cuando lo llevaron a cabo, y tan monstruoso que aún la oficialidad alemana, ahora se dice, está avergonzada.

“Whitlock.”

Las conclusiones deliberadas del señor Hoover acerca de las prácticas alemanas en Bélgica, escritas para este folleto, dan más fuerza a las pruebas detalladas ya presentadas:

LAS CONCLUSIONES DEL SR. HOOVER.

Septiembre, 1917.

“Me han pedido datos relacionados con lo que he observado del dominio alemán en Bélgica y en la parte norte de Francia.

No tengo ni el deseo ni la pluma adecuada para describir las escenas que me han puesto furioso durante los dos años y medio que he pasado en trabajar por el alivio de esas 10,000,000 almas.

El aspecto de los hogares destruidos, los huérfanos, los desamparados, la miseria física de un pueblo mal nutrido, la deportación por millares y millares, de los hombres como esclavos de trabajo para las minas y fábricas alemanas, los fusilamientos de hombres y mujeres por sus demostraciones naturales de lealtad a su patria, el pillaje de todos los elementos mediante robos financieros, el sostenimiento de ejércitos sobre los recursos exiguos del país, el despojo de ganado y materias primas del país— todas estas cosas tuvimos que presenciarlas, inútiles para ayudar más que con

Los alemanes serán odiados por las generaciones futuras.

Las atrocidades belgas son el resultado del “sistema.”

protestas y con nuestra simpatía, durante todo aquel tiempo horrible y largo. Y aun así, no son estos acontecimientos inseparables al calor de la batalla, pero los efectos del tacón de una raza que quiere pisotear todo con el afán de dominar el mundo entero.

Todo esto es bien conocido en el mundo, pero lo que nunca se sabrá es la agonía muda del pueblo, las caras sin expresión de los millones cuyas almas han experimentado todas las emociones. ¿Y por qué? Porque éstos, pueblo libre y democrático, osaron interponer sus cuerpos ante la marcha de la autocracia.

Yo creo que si no peleamos ahora, todo esto nos puede pasar a nosotros, pero aún en caso de que el ancho Atlántico sea nuestra defensa actual, siempre el caso de Bélgica quedará como escarnio. Qué, ¿valdrá la pena vivir en un mundo en que se ve a este pueblo libre e inofensivo pisoteado, sin levantar nuestra espada en son de protesta?

Herbert Hoover.

FRANCIA.

En Francia el sistema alemán de trabajos forzados y de deportaciones con sus brutalidades y horrores era el mismo que en Bélgica. Como el sistema alemán en acción ha sido suficientemente descrito en las páginas anteriores sobre Bélgica, bastaría en esta parte indicar solamente la identidad real de la práctica alemana en las dos regiones ocupadas. Esto puede hacerse con los documentos oficiales y por medio de un resumen hecho por el Embajador Gerard. Los detalles dolorosos pueden deducirse de las innumerables declaraciones que acompañan la nota dirigida por el Gobierno de Francia a los Gobiernos de las Potencias neutrales de fecha 25 de julio de 1916. Estas declaraciones obran en los archivos del Departamento Americano de Estado y también han sido traducidas juntamente con los documentos oficiales en “Las Deportaciones de Mujeres y Niñas de Lille,” Nueva York, Doran.

Las prácticas alemanas eran las mismas en todas partes.

PROCLAMACION DEL COMANDANTE MILITAR ALEMÁN DE LILLE.

“La actitud de Inglaterra da por resultado que el avituallamiento del pueblo se haga cada vez más difícil.

“Para reducir la miseria, las autoridades alemanas últimamente han pedido voluntariamente que vayan a trabajar en el campo. Esto no ha tenido el éxito deseado.

“Por consiguiente, los habitantes serán deportados por orden y removidos al campo. Las personas deportadas serán enviadas al interior del territorio ocupado de Francia, lejos de la línea de batalla, en donde serán empleadas en labores del campo y no en obras militares. Así tendrán oportunidad de mejorar su situación.

“En caso de necesidad podrán obtener alimentos por conducto de los depósitos alemanes. Cada persona deportada podrá llevar consigo 30 kilogramos de efectos personales, (ropa y utensilios de casa, etc.) que deberán alistar desde luego.

“Por tanto ordeno que nadie, hasta nuevas instrucciones, deberá cambiar de residencia. Nadie se ausentará de su domicilio conocido de 9 p. m. a 6 a. m. (tiempo alemán) a menos que tenga un permiso en debida forma.

Como esta es una medida irrevocable, los habitantes, por sus propios intereses deben acatarla con calma y obediencia.”
El Comandante.”

Lille, abril de 1916.

AVISOS DISTRIBUIDOS EN LAS CASAS DE LILLE.

“Todos los habitantes de la casa, con excepción de niños de menos de catorce años de edad y sus madres y la gente anciana, deben alistarse para ser transportados dentro de una hora y media.

“Un oficial decidirá definitivamente qué personas deberán ser llevadas a los campamentos de concentración. Para este objeto, todos los habitantes de la casa deberán juntarse delante de ella; en caso de mal tiempo, pueden reunirse en el corredor. La puerta de la casa deberá permanecer abierta. Toda protesta será inútil. Ningún habitante de la casa, aun los que no van a ser deportados, pueden dejarla antes de las 8 a. m., tiempo alemán.

Proclamación Alemana en Lille, Abril de 1916.

“Se le permitirá a cada persona llevar 30 kilogramos de equipaje; si algún equipaje excediere de este peso será rechazado sin más consideración. Los bultos deberán ser preparados separadamente para cada persona y deberán llevar una dirección claramente escrita y bien amarrada. Esta dirección comprenderá el nombre, apellido y número de la tarjeta de identificación.

“Es del todo indispensable que cada una en sus propios intereses lleve utensilios para cocinar y beber, así como un abrigo de lana, buenos zapatos y ropa interior. Cada uno debe llevar consigo su carta de identificación. Los que intenten evadir su deportación, serán castigados sin compasión.

Etappen Kommandantur.”

(Lille, abril 1916).

PROTESTA DEL OBISPO CHAROST, DE LILLE, DIRIGIDA AL GENERAL VON GRAEVENITZ.

“Señor General: Es mi deber llamar su atención a la exaltación de ánimos que reina entre los habitantes.

“Remociones innumerables de mujeres y niñas, ciertos trasposos de hombres y jóvenes y aún de criaturas, han tenido lugar en los distritos de Tourcoing y Roubaix, sin formación de causa judicial.

Esta gente infeliz ha sido enviada a destinos desconocidos. Medidas de igual rigor y en escala mayor están por adoptarse en Lille. No le extrañará, General, que interceda con usted en nombre de la misión religiosa que me ha sido confiada. Esa misión me impone la necesidad de defender con respeto, aunque con valor, la Ley de las Naciones, que la ley de la guerra nunca debe violar, y aquella moralidad eterna cuyas reglas nada puede suspender. Es mi deber el proteger los débiles y los indefensos que son como mi propia familia y cuyos pesares y desgracias son míos.

“Es usted padre de familia y sabe que en el orden humano no hay derecho más honroso ni más sagrado que el de la familia. Para cada cristiano la inviolabilidad, de Dios que creó la familia, es inherente a ella. Los oficiales alemanes que han sido alojados por largo tiempo en nuestros hogares, saben cuán hondamente nosotros del Norte estimamos el afecto de familia el cual representa la cosa

El Obispo protesta en contra de las deportaciones.

Apelación a la humanidad del Comandante.

más apreciada de nuestra vida. Tal desmembramiento de la familia, llevándose a los jóvenes y a las muchachas de sus hogares no es la guerra; para nosotros es un suplicio y el peor de las torturas, puesto que ataca a la moral. La violación de los derechos de la familia está duplicada por la violación de las demandas sagradas de la moralidad. La moralidad está expuesta a peligros, la mera idea de ello, repugna a cada hombre honrado, debido a la promiscuidad que inevitablemente acompaña las remociones en masa, implicando la mezcla de sexos, o de todos modos, de personas de niveles distintos en moralidad.

Jóvenes tiernas, de conducta irreprochable, que nunca han cometido otra ofensa más que la de juntar algo de pan y unas patatas para alimentar a sus familias y quienes además han pagado la pena ligera de tal acto, han sido llevadas. Sus madres, que las han cuidado tanto, sin otro placer que el de tenerlas a su lado, en la ausencia de padres e hijos que están peleando o que han muerto en las batallas—estas madres—ahora están solas. Me traen sus penas y su desesperación. Hablo de lo que he visto y oído. Sé que usted no tiene parte en estas medidas rigurosas. Por su naturaleza se inclina hacia la justicia, por eso me atrevo a dirigirla esta súplica. Sírvase remitir sin demora al Alto Mando Militar Alemán, esta carta de un Obispo, cuyo dolor profundo puede fácilmente imaginarse. Hemos sufrido mucho durante los últimos veinte meses, pero nada puede compararse a esto; no es merecido y su crueldad producirá en Francia una impresión imborrable. No puedo creer que se llevará a cabo.

Tengo fe en la conciencia humana y guardo la esperanza que los jóvenes y las niñas de familias respetables serán devueltos a sus hogares en contestación a esta solicitud y que los sentimientos de justicia y de honor triunfarán sobre las consideraciones más ínfimas.

Alex. Armand, Obispo."

**CARTA DIRIGIDA POR CIUDADANOS PROMINENTES
DE ROUBAIX Y TOURCOING AL PRESIDENTE DE FRANCIA.**

"Al señor Raymond Poincaré,
"Presidente de la República Francesa, París.
"Señor: Tenemos la honra de expresar de nuevo nues-

tra más sincera gratitud a usted por su recepción hace unos días de la delegación que fué con sentimientos de emoción legítima para informar a usted de la deportación de jóvenes y niñas que las autoridades alemanas acaban de consumir en los distritos invadidos.

"Hemos recopilado algunos detalles sobre la materia de labios de una persona digna de toda confianza, que logró salir de Tourcoing hace diez días. Creemos que es nuestro deber someter a usted estos detalles mediante la reproducción textual de las declaraciones que han sido hechas ante nosotros:

"Estas deportaciones empezaron en la Pascua. Los alemanes anunciaron que los habitantes de Roubaix, Tourcoing, Lille, etc., iban a ser transportados a distritos franceses en donde su avituallamiento será más fácil."

"En la noche, como a las dos de la madrugada, todo un barrio fué cercado por las tropas de ocupación. En cada casa se dejó un aviso impreso del que damos a continuación una reproducción exacta, con todo su estilo de redacción y ortografía. (Véase el segundo documento arriba.)

"Los habitantes, con este aviso, tenían que alistarse en una hora y media después de distribuida esta proclama."

"Cada familia, formada delante de su casa, fué examinada por un oficial quien indicó, sin cuidarse mucho de la manera de escogerlas, las personas que habían de ir. No hay palabras para dar una idea de lo bárbaro de este procedimiento ni para dar cuenta de las escenas dolorosas que tuvieron lugar. Los jóvenes y las niñas se despidieron en un momento dado de sus padres—después que fueron aceleradas por la soldadesca alemana que desempeñaba la funesta tarea,—para luego ir a incorporarse en los grupos de los que se iban en medio de la calle vigilados por guardias con sus bayonetas caladas."

"Lágrimas de desesperación por parte de los padres e hijos así separados sin compasión no enternecían los corazones de los alemanes brutales. A veces, sin embargo, algún oficial de sentimientos más caritativos, cedía a una que otra desesperación mayor y no tomó todas las personas que debía separar, según las instrucciones que tenía."

"Estas muchachas y jóvenes fueron conducidos en los tranvías a las fábricas, en donde fueron numerados y clasificados con sus tarjetas tal cual si fuesen animales, para después formarlos en grupos en el convoy. En estas fábricas quedaron durante doce, veinticuatro o treinta y seis horas esperando los trenes que tenían que llevarlos."

"La deportación comenzó con las aldeas de Roncq,

Halluin, etc., y luego Tourcoing y Roubaix. En las poblaciones alemanas procedieron por distritos o barrios.'

“ ‘En todo se dice que 30,000 almas han sido deportadas hasta la fecha. Esta operación inicua ha durado de ocho a diez días en cumplirse. Se teme, por desgracia, que pronto será reanudada. Los trenes salieron repletos de gente que cantaba la Marsellesa.

“ ‘La razón que dan las autoridades alemanas, es que esto ha sido una medida humanitaria. Han alegado los pretextos siguientes: que el avituallamiento va a fracasar en las ciudades grandes en el norte, mientras que en los Ardennes la alimentación es fácil y barata.’

“ ‘Se ha sabido por los jóvenes y niñas que desde entonces han sido regresados a sus familias por motivos de salud, que en el Departamento de los Ardennes, las víctimas fueron alojadas de un modo terrible, en promiscuidad vergonzosa; siendo obligados a trabajar en los campos. Es por demás agregar que los habitantes de nuestra ciudad no están acostumbrados a tal clase de faenas. Los alemanes les pagan marco y medio por día, pero hay quienes se quejan de la cantidad insuficiente de alimentos que reciben.’

“ ‘Fueron muy mal recibidos en los Ardennes. Los alemanes habían dicho a los de aquella región que esta gente venía a trabajar como “voluntarios” y aquella la recibió con muchos insultos que no cesaron hasta que se supo la verdad de su deportación forzosa.’

“ ‘Cundió la indignación más intensa en nuestras ciudades. Nunca medida tan inicua ha sido llevada a cabo. Los alemanes han tenido toda la barbarie de los traficantes en esclavos de la Africa.’

“ ‘Las familias así separadas están en la desesperación y el sentimiento moral de toda la población está gravemente exaltado. Jóvenes de 14 años, alumnos de las escuelas, muchachas de 15 a 16 han sido llevadas y las protestas desesperadas de sus padres no tuvieron el menor efecto en sus verdugos alemanes.

“ ‘Por último, otro detalle. Las personas así deportadas tienen permiso de escribir a sus hogares una vez al mes, es decir, aún con menos frecuencia que los prisioneros de guerra.’

“ ‘Tales son las declaraciones que hemos compilado y que confirman, sin comentarios, de la manera más clara, los hechos que hemos sometido a su consideración.

“ ‘No queremos aquí tratar el asunto del avituallamiento de los distritos invadidos; otros, con mayores conocimientos que nosotros, como ya sabemos, suministran a usted tales datos con frecuencia.

“ ‘El avituallamiento es muy difícil; las provisiones, aparte de las suministradas por el Comité Hispano-Americano, son muy escasas y terriblemente caras. La gente tiene hambre y no hay ni siquiera la mitad de la existencia necesaria; nuestro pueblo está sufriendo privaciones constantes y se está debilitando de una manera marcada. La mortalidad, también, ha aumentado considerablemente.

“ ‘A veces los habitantes de las regiones invadidas hablan como decepcionados diciendo: ‘Estamos olvidados por todo el mundo.’ Nosotros, al contrario, señor Presidente, abrigamos la esperanza de que la enérgica intervención por parte de los neutrales, que el Gobierno francés evocará indudablemente, pronto pondrá fin a estas medidas que causan indignación a todos los que conocen la significación de la palabra “humanidad.”

“ ‘Con toda confianza en la simpatía del Gobierno nos atrevemos a dirigir una apelación nueva y urgente a su bondad generosa e influencia en el nombre de los que están sufriendo pro patria.’

(Firmado en nombre de varias asociaciones por Toulemonde, Charles Droulers, León Hatine-Dazin y Luis Lorthoís).

“París, junio 15 de 1916, Rue Teitbout 3.

INFORME DEL EMBAJADOR GERARD.

“ ‘Parece ser que los alemanes han procurado adquirir voluntarios de las grandes poblaciones industriales, de Lille, Roubaix y Tourcoing, para trabajar esos campos; y que después de haber fijado los avisos en que se llamaba a los voluntarios apenas habían llegado a catorce. Entonces los alemanes dictaron órdenes para capturar cierto número de habitantes y enviarlos a las haciendas de distritos fronterizos a fin de engancharlos en los trabajos agrícolas. Me refirieron los americanos que semejante orden fué ejecutada con el mayor barbarismo; que más de un hombre que regresó a su hogar por la noche, se halló con que su mujer e hijos habían desaparecido y que ninguno podía informarle adonde habían ido, excepto, quizás, algún vecino que contaba que oficiales alemanes no comisionados y un piquete de soldados,

les habían llevado. Por ejemplo, en una casa de un comerciante honrado que tenía dos hijas de 15 y 17 años de edad y un sirviente además, fueron tomadas las señoritas conjuntamente con el sirviente y enviados todos a trabajar juntos para los alemanes en alguna casa de campo desconocida por sus padres. Me refirieron los americanos que esta especie de acciones estaba provocando tal indignación entre la gente de estos pueblos, que se temía un levantamiento, lo que traería por consecuencia, matanzas e incendios por parte de los alemanes.

“Aquella noche, a la hora de la comida, conversé con el Canciller acerca de lo que ocurría, expresándole que aquello me parecía absolutamente ultrajante; y que aun sin consultar a mi Gobierno, estaba yo dispuesto a protestar en nombre de la humanidad contra este tratamiento dado a la población civil en la ocupada Francia. El Canciller me contestó que nada había sabido de esto, que ello era el resultado de las órdenes dadas por la clase militar, que él hablaría con el Emperador sobre este asunto y que confiaba poder evitar nuevas y futuras deportaciones. Creo que si fueron suspendidas, pero más de 20,000 habitantes que habían sido sacados de sus hogares no regresaron hasta muchos meses después. Yo dije en un discurso que había hecho en mayo a mi regreso a América, que se necesitaban las fuerzas unidas de una acción del Papa, el Rey de España y nuestro Presidente a fin de lograr el regreso de estas pobres gentes a sus hogares; supe entonces que una agencia de la prensa alemana se había venido con un artículo en que se me imputaba el haber hecho yo declaraciones falsas sobre este asunto, porque estas gentes no iban a regresar a sus hogares como un resultado de las representaciones del Papa, del Rey de España y de nuestro Presidente, sino porque los alemanes ya no los necesitaban para utilizarlas en sus trabajos. Me parece que semejante negativa, matiza con peores colores el caso, que lo estaba antes.” James W. Gerard en su libro **Mis Cuatro Años en Alemania**, 1917, páginas 333-335.

POLONIA.

La sistemática explotación de la miseria humana impuesta por las autoridades alemanas en Polonia, continuó su plan general, con el cual el lector discreto estará ya familiarizado suficientemente. A efecto de probar la identidad del proce-

dimiento, será bastante presentar el informe minucioso, especialmente escrito para este folleto por el señor Federico C. Walcott. Se da en este artículo en diferentes fases, mejor descripción del tratamiento odioso usado por los alemanes. El artículo se entitula: “Polonia devastada,” y apareció en el Magazine Nacional Geográfico de mayo 1917.

POLONIA Y EL SISTEMA PRUSIANO.

Septiembre 1917.

“Polonia y Polonia rusa, perecen. Y en tanto el Alto Comando Alemán imbuído en su sistema prusiano, estrecha las necesidades del pueblo que muere de hambre, haciéndolo a sangre fría, con tal de imponer sus fines imperialistas.

La Polonia occidental que ha sido territorio prusiano por más de cien años, es y ha sido una constante espinosa para Alemania. Su pueblo permanece obstinadamente polaco. Y en esta ocasión se le han hecho propuestas de medidas más suaves. Dentro de dos o tres años, por gracia y virtud del hambre y del terror, se calcula que la Polonia Oriental será agregada con el carácter de provincia alemana.

En la famosa grande ofensiva de Hindenburg que tuvo lugar el año pasado, aquel país fué completamente devastado por las tropas rusas que se retiraban no menos que por las alemanas que avanzaban. Un millón de personas fueron arrojadas de sus hogares. La mitad de este millón pereció por los caminos. Cuando yo ví el país, por millas y millas a lo largo del camino, éste se encontraba literalmente cubierto de despojos, escarpines enfangados, ropas interiores; huesos humanos que aquí y allí se veían, habían sido limpiados por los cuervos; bien es verdad que aquellos huesos grandes habían sido escogidos por los alemanes como abono para sus tierras. Canastas perforadas—las canastitas en las cuales los niños en brazos se columpian allá en los pobres hogares de los aldeanos—aparecían desordenadas en todas partes a lo largo del camino viéndose por centenares y más centenares que uno no podía contar. Cada una de ellas acusaba la muerte de un pobre bebé.

Varsovia, la cual no había sido destruída y alguna vez orgullosa ciudad de un millón de habitantes, estaba en la mayor aflicción. Pobre gente, por millares alineaban las calles descansando contra los edificios, cubiertos de nieve y de llu-

via y demasiado débiles hasta no poder levantar una mano, muriendo de hambre, de frío y de dolor. Aunque el rico diese todo lo que poseyera y el pobre entregase hasta su última hilacha, uno y otro perecían de hambre por las calles.

En la afligida ciudad, el Gobernador alemán de Varsovia lanzó una proclama. A todos los polacos en buen estado, se les obliga a pasar a trabajar en Alemania. Si alguno rehusase se le prohibía a los otros polacos darle de comer a éste, pero ni un bocado, so pena de aplicarles la ley militar alemana.

Aquello sobrepasaba a todo lo que la mente humana podía imaginar. Para los maridos y padres de familias arruinadas, el Alto Comando Alemán dió este decreto: dejen a sus familias morir de hambre; si usted se queda, veremos que se muera usted también de hambre,—y esto se decía a una raza sensitiva y altamente organizada por las autoridades de una nación que predica la civilización y religión a millones de hermanos cristianos a quienes tienen en cautiverio muriéndose de hambre.

El General von Kries, Gobernador, tuvo la suficiente bondad de expresarse: Cándidamente, preferían enseñar menos hambre para no alarmar a los soldados alemanes. Pero el hambre era visto y estaba presente para favorecer a los propósitos de la labor alemana. Sacando ventaja de esa calamidad, los trabajadores de Polonia serían fácilmente removidos y el país se poblaría con alemanes. Era territorio que Alemania necesitaba—de suelo fértil, mejor adaptado para la expansión alemana que otras posesiones distantes. Si Polonia tenía que perecer, mucho mejor para Alemania.

Remover a los hombres, dejar a la juventud debilitarse y morir, apoderarse de las mujeres para los alemanes. ¡Mira cuán simple es eso! Con una sonrisa maliciosa el General von Kries concluyó: "Más tarde daremos la libertad a Polonia, ella reaparecerá como una provincia alemana."

Paulatinamente vine a convencerme que esta monstruosidad, esta cosa increíble era el sistema prusiano, deliberadamente escogido por el círculo de las más altas personalidades que rodean al todo-poderoso (que así se llama al Kaiser) y moldeando el carácter del pueblo alemán hasta que llega a ser parte integrante de su voluntad.

El pueblo alemán es material para edificar el Estado y no sirve para otra cosa. Otros pueblos existen por y para trabajar por Alemania.

La política de matar de hambre.

El país se repondrá con el elemento alemán

Humanidad, libertad, igualdad, derechos para todos, todas esas son dicciones vacías. Democracia, un sueño de arañes. El verdadero prusiano vive únicamente para ésto, que el Estado alemán sea todo poderoso y grande.

Todas las calamidades que cuenta la larga lista contra Alemania, son debidas al sistema prusiano. La invasión de Bélgica, las deportaciones, las miserias y agonías del pueblo subyugado, las matanzas de armenios, las atrocidades, las barbaries, el hundimiento del Lusitania, los horrores de los submarinos, el esclavaje de la mujer, todos son cuadros de esta monstruosa cinta cinematográfica. Los derechos de las naciones, los derechos de los hombres, las vidas y libertades de los pueblos, todos están subordinados al objetivo alemán de dominio sobre todo el mundo.

Frederick C. Walcott.

El sistema Alemán de Terrorismo por doquiera.